



FUNDAMENTACIÓN

LEMA PASTORAL

Tengo un mensaje para ti

A todos nos gusta recibir mensajes, bien vía whatsapp, correo, etc. El que nos indiquen que tenemos un mensaje, nos dispone a recibir alguna sorpresa, a estar a la expectativa a ver qué dice y qué nos dice... pero sobre todo el recibir un mensaje indica que existimos para alguien, que somos importantes para esa persona, y si el mensaje es positivo... encima nos llena de alegría.



Cada día y en cada circunstancia, hay Alguien que nos envía un mensaje; sí, es Jesús. Pero para saber cómo esperarlo, cómo buscarlo, cómo acogerlo, como vivirlo, cómo compartirlo, necesitamos "estar atentos", vivir muy consciente de que en cualquier momento Jesús me lanza su mensaje.

Hay una palabra en la Biblia que se repite más de mil veces y es ESCUCHA. Esta es la actitud principal para saber qué me quiere decir el Señor; y para escuchar tengo que guardar silencio a otras voces que me impiden conectar con mi interior donde el Señor me suele hablar; también me habla en los acontecimientos que vivo cada día, en las cosas ordinarias y extraordinarias, en las personas, sobre todo en aquellas que me pueden necesitar, en su Palabra, etc.



Ese mensaje que me lanza Jesús debo, en primer lugar:

Inicio de curso

BUSCA. - El ser humano es, por naturaleza un ser en constante búsqueda porque es, el nunca satisfecho. Está lanzado a metas superiores que le llaman a ser cada vez más feliz. La samaritana **Jn 4, 1-30** es una viva imagen de lo que somos cada uno de nosotros, un ser en constante búsqueda de felicidad. La sed y el agua material simbolizan la necesidad vital de saciar lo más íntimo de nuestra vida: la realización completa.

Ante esa sed manifiesta, Jesús le dice:

"—Cualquiera que bebe del agua de este pozo vuelve a tener sed, pero el que beba del agua que yo doy, nunca más tendrá sed. Porque esa agua es como un manantial del que brota vida eterna.

Entonces la mujer le dijo:

—Señor, dame de esa agua, para que yo no vuelva a tener sed, ni tenga que venir aquí a sacarla."

Adviento

ESPERA. - Mt 25,1-13 (Vírgenes prudentes)

"Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuza. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!" Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!" Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco." Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

La esperanza es un don del Espíritu. En la sociedad actual donde todo lo queremos de forma inmediata; ya no tenemos paciencia para recorrer procesos, para mantenernos en la espera de lo que está por venir... esta parábola nos



muestra cómo el Señor tiene su momento y su tiempo, que no siempre coincide con los nuestros. Dios siempre llega puntual a su hora. Él es el dueño del tiempo; a nosotros nos toca esperar a Él y su mensaje preparándonos para escuchar su Palabra.

Las vírgenes prudentes no sólo supieron esperar con paciencia la venida de "su esposo" sino que se prepararon y lo prepararon todo para el momento de la llegada. Es una parábola preciosa para ver cómo puedo prepararme para ese gran acontecimiento que se va a producir en la Navidad: La Llegada de Dios a mi vida.

Escuchar durante este tiempo con atención la riqueza de las lecturas que cada día se va a proclamar en clase. En ellas, Dios me habla y me enseña cómo prepararme para acoger al Dios con nosotros.

Cuaresma

ESCUCHA.- Mt 13,1-9; 18-23 (Parábola del sembrador).

"Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía:

- Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga. Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta."

Tiempo de Cuaresma es un tiempo de gracia que la Iglesia nos propone como preparación para vivir el gran acontecimiento de nuestra fe: La resurrección del Señor. En esta parábola recibimos un mensaje importante que nos lanza a la vez



a una pregunta esencial: El sembrador lanza las semillas, que es su palabra y ésta cae en distintos terrenos: pedregoso, al borde del camino, entre zarzas, en tierra buena. ¿Cómo es mi tierra? ¿Con cuál me identifico? ¿Qué puede significar que mi terreno es pedregoso, borde del camino...etc? ¿Cuándo me constituyo en tierra buena? Y si soy tierra buena, ¿qué frutos debe dar en mí esa Palabra?

Pascua y Pentecostés

VIVE.- St 1,22-25 (Poner por obra la palabra)

"Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz."

El apóstol Santiago nos hace un llamamiento a poner por obra la Palabra; no es suficiente con escuchar el mensaje de Jesús, con poseer una sensibilidad espiritual para detectar dónde nos habla y qué nos dice, es necesario llevarla a la vida. En esto precisamente se diferencia un libro cualquiera de lectura, de ciencias sociales, de cocina, etc. al libro de la Palabra de Dios. Este último transforma nuestra vida y nos debe llevar a la acción, es un programa de vida que nos da las pautas para que cada vez nosotros seamos mejores y creamos a nuestro alrededor un mundo mejor. Nos ocurre, con frecuencia que conocemos y sabemos frases bonitas del evangelio, pero lo importante es llevarlo a la práctica y no es fácil. Nunca se dijo que ser cristiano era fácil, es exigente; pero a todos nos gustan los retos y aquello que arranque de nosotros lo mejor de nosotros mismos.

Semana vocacional y mes de mayo

COMPARTE.- Mt 14,13-21 (Multiplicación de los panes y los peces)

"Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes salieron tras él viniendo a pie de las ciudades. Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» Mas Jesús

les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» Y ellos le dijeron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» Él dijo: «Traédmelos aquí.» Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.»

Sólo podemos dar aquello que tenemos, empezando por nosotros mismos. ¡Cuántas cosas buenas hemos recibido de Dios! No hay mayor exigencia que la que brota de la conciencia del don recibido. Hemos recibido de Dios la vida, la familia, las capacidades intelectuales, los sentimientos... ¡y tantas cosas más! El mensaje de Jesús nos lanza a no guardar nada para nosotros sino a poner a disposición todo lo que somos y lo que tenemos: nuestro tiempo, nuestras cualidades... y lo que haga falta para todo el que nos necesite. Hay muchas personas necesitadas en nuestro mundo y no podemos quedarnos de brazos cruzados, hay que comprometerse en cosas concretas. Esto nos hace plantearnos ¿Qué voy a hacer por los demás ¿qué voy a hacer con mi vida? Sabiendo que el Señor, con los panes y peces que tengamos, hará cosas maravillosas. Como María puede tener su misma actitud de apertura a los planes de Dios y hacer nuestro su mensaje: "Aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí según tu Palabra".

